

Capítulo 5

Más allá de los modelos pedagógicos: luchas y resistencias en medio del conflicto armado en Catatumbo, Norte de Santander*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818538.05>

Martha Elena Roa-Rodríguez

Adrian Jaime-Herrera

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Resumen: El objetivo de esta investigación, desarrollada por el Semillero Divergencias en colaboración con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, es analizar el impacto de las narrativas mediáticas sobre la estigmatización y la violencia contra líderes sociales en Colombia tras la firma del acuerdo de paz con las FARC en 2017. Para ello, se empleó una metodología social mediante grupos focales y entrevistas especializadas con docentes líderes sociales del Catatumbo, Norte de Santander. Los resultados evidencian una marcada diferencia entre la percepción externa de los territorios, influida por los medios, y la realidad vivida por sus habitantes. Además, se destaca el papel fundamental de la educación como herramienta de resistencia comunitaria frente a la violencia, lo cual contribuye a la construcción de paz en Colombia. La investigación concluye que es necesario contrastar las narrativas predominantes con las voces y experiencias locales para comprender verdaderamente el problema abordado.

Palabras clave: aprendizaje; bioética; cuerpo; escuela; pensamiento complejo; transdisciplinariedad.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Violencia y medios de comunicación: El papel de las narrativas mediáticas en la estigmatización de los líderes sociales en el Catatumbo, Norte de Santander, Colombia" con código de proyecto 3383, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Martha Elena Roa-Rodríguez

Doctora en Pensamiento Complejo. Magíster en Investigación Integrativa con énfasis en Pensamiento Complejo. Especialista en Ciencias de la Complejidad y licenciada en Filosofía. Trayectoria de once años como coordinadora de investigación en algunas instituciones de educación superior, líder de semilleros, publicaciones de artículos y capítulo de libro, ponente y conferencista de algunos eventos académicos en estos años. Investigadora Junio según categorización Minciencias en convocatoria 957-2024.

<https://orcid.org/0000-0003-1513-2500> – Contacto: martha.roa@uptc.edu.co.

Adrian Jaime-Herrera

Docente investigador en filosofía y educación. Magíster en Educación y licenciado en Filosofía. Experiencia de tres años como docente y coordinador de planeación investigativa. Grupo de Investigaciones Filosóficas Kairós, Semillero Divergencias. Cuenta con tres años de experiencia como docente universitario.

<https://orcid.org/0000-0002-5270-817X> – Contacto: adrian.jaime@uptc.edu.co

Citación APA: Roa-Rodríguez, M. E., & Jaime-Herrera, A. (2026). Más allá de los modelos pedagógicos: Luchas y resistencias en medio del conflicto armado en Catatumbo, Norte de Santander. En Porras-Rodríguez, O. O. & Serrano Cuervo, A. (Eds.), *Educación militar y pensamiento complejo: Epistemología, liderazgo y transformación curricular en la Escuela Superior de Guerra* (pp. 127-145). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287818538.05>

EDUCACIÓN MILITAR Y PENSAMIENTO COMPLEJO. EPISTEMOLOGÍA, LIDERAZGO Y TRANSFORMACIÓN CURRICULAR EN LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

ISBN: impreso: 978-628-7818-51-4

ISBN: digital: 978-628-7818-53-8

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818538>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2026



Introducción

En el contexto colombiano, esta investigación identifica, como hipótesis central, un fenómeno que ha cobrado notable relevancia en los medios de comunicación masiva tras la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP. A este fenómeno lo denominaremos “Narrativas de negación y estigmatización de líderes sociales”. Sin embargo, esta problemática no se restringe únicamente a dicho periodo ni al territorio nacional, sino que, por el contrario, se configura como un fenómeno histórico de alcance global. El caso colombiano resulta paradigmático, pues, según estadísticas, el país ha figurado durante años entre los que presentan el mayor número de líderes sociales y defensores de Derechos Humanos asesinados en el mundo (Rojas, 2023). Este antecedente permite concluir que tales sucesos no constituyen hechos aislados ni meros “líos de faldas”, como expresó el entonces ministro de Defensa Carlos Villegas ante Noticias Uno el 16 de diciembre de 2018.

La sistematicidad de estos asesinatos se refleja en diversas fuentes. Por ejemplo, la revista *Semana* tituló su portada de enero de 2020 con la alarmante frase: “Un líder asesinado por día”. Indepaz, organización dedicada a la paz en Colombia, registró 386 asesinatos de líderes sociales, familiares, defensores de Derechos Humanos y firmantes del acuerdo de paz en 2020. Por su parte, *El Espectador* (2020), según un informe de la Misión de Observación Electoral (MOE), reportó 411 hechos violentos durante los primeros diez meses de ese año.

Ariel Ávila, en su obra *¿Por qué los matan?* (2020), realiza una investigación minuciosa sobre el asesinato de líderes sociales, apoyándose en informes de entidades como Somos Defensores, la Defensoría del Pueblo y la Fundación Paz y Reconciliación. Su análisis, que abarca el periodo entre 2016 y 2019, revela alrededor de 600 asesinatos de líderes sociales en ese lapso.

Pese a la difusión de estas cifras por parte de organizaciones de seguimiento y la cobertura mediática, Ávila (2020) subraya que la sociedad tiende a percibir el problema como algo distante, casi invisible, que no afecta de manera directa a la población en general. Esta percepción da origen a un modo de pensar sobre las realidades de territorios como el Catatumbo, concebidos como escenarios ajenos. La presencia de estas formas de violencia, que parecen no corresponder a la identidad nacional, da lugar a conceptos como la fracción del país: la otra Colombia o la Colombia profunda. Ávila (2020) sugiere implícitamente que, aunque los homicidios sean ejecutados por sicarios, la cuestión central radica en identificar quiénes son y cuáles los motivos de los autores intelectuales detrás de estos crímenes. En este sentido, la invisibilización del fenómeno no solo lo aleja de la opinión pública, sino que también normaliza la violencia y dificulta la empatía social, razón por la cual resulta urgente reconstruir el vínculo entre las estadísticas y las vidas que representan.

Reflexionar sobre la realidad actual del país debe permitir señalar otras formas de construcción territorial, sus realidades e historias. Así como se fomentan imaginarios de violencia y desigualdad, normalizados en medios de comunicación y en la vida cotidiana, resulta necesario visibilizar las prácticas y narrativas que contribuyen a la edificación de un país distinto, un país en paz. En este sentido, es imprescindible pensar sobre la naturaleza y el significado cotidiano del habitar los territorios. Para comprender un territorio, es preciso considerar las experiencias colectivas sin descuidar las individuales, pues existe una relación de interdependencia entre ambas: el sentido colectivo surge de las vivencias particulares, y los individuos se integran en un lugar en función de sus experiencias y las de los demás, lo cual conforma un sentido general que los une (Weil, 1996, pp. 25-31). Pensar el territorio —el que se habita— exige hacerlo desde sus características propias. Ningún territorio es igual a otro, ya sea por el tiempo, el espacio o las comunidades que lo integran. Incluso tratándose del mismo territorio, las diferencias se acentúan según la época y las historias. Por ende, cada territorio genera una identidad que lo hace único; todas estas particularidades configuran esa identidad que permite reconocerse como propio. Así, comprender el territorio desde las experiencias colectivas e individuales implica reconocer que las identidades se tejen en el entramado de historias compartidas, lo cual orienta nuestra investigación a escuchar y valorar cada relato como pieza clave del paisaje social.

En consecuencia, al considerar las particularidades de cada región, en el caso colombiano, pensar el territorio implica comprenderlo desde adentro, no desde

una perspectiva externa. Para ello, es necesario sumergirse en las experiencias de quienes lo habitan y sentirlo. No es posible concebir la vida, los hechos, los cambios y las transformaciones como acontecimientos estáticos, aislados y objetivos, sino que, por el contrario, están llenos de movimiento, sensibilidad y arraigo. De este modo, se generan relaciones únicas que establecen vínculos y sentidos, los cuales, en el caso de Colombia, se ven permeados por el conflicto, la violencia y la desigualdad. Este entramado de relaciones expone un sentido de responsabilidad. En este aspecto, Weil (1996) afirma que “el ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios en que forma parte naturalmente” (p. 51). Esta afirmación resalta la importancia del arraigo territorial y la construcción de identidades colectivas y, en el contexto colombiano, reconocer estas raíces permite entender por qué las políticas deben partir de las experiencias y las necesidades de las comunidades. Esta reflexión invita a las políticas públicas y a los proyectos educativos a proteger y fortalecer los vínculos de las comunidades con su espacio de vida, pues solo así se genera sentido de pertenencia y se propicia un desarrollo verdaderamente sostenible.

En algunos territorios, con mayor o menor presencia de grupos armados y bandas criminales, la educomunicación y la educación para la paz constituyen respuestas desde la enseñanza para enfrentar el conflicto y construir sociedades menos violentas y más colaborativas, capaces de resolver sus desacuerdos mediante vías no agresivas (Rojas, 2018, p. 93).

Según lo planteado en este análisis, cabe señalar que la educación resulta fundamental para la construcción de paz, ya que en este ámbito se generan las condiciones para formar ciudadanos capaces de reconstruir el tejido social y optar por alternativas distintas a las producidas por las dinámicas del conflicto. Es pertinente considerar que uno de los aspectos destacados por Rojas (2018) radica en que se han desarrollado, dentro de la educomunicación, formas de comprensión dialógicas con la otredad, mediaciones no solo a través de tecnologías, sino también mediante movimientos relevantes, como “la educación popular con su búsqueda de emancipación y transformación social” (Rojas, 2018, p. 95). De esta manera, la educomunicación se configura como un puente entre el conocimiento académico y las prácticas sociales, con lo cual promueve un diálogo permanente con el otro y favorece procesos emancipadores que cuestionan las dinámicas tradicionales del poder.

En otras palabras, una educación para la paz implica, en cierta medida, la propuesta del movimiento de educación popular. En nuestro contexto, se trata de un

proceso educativo liberador que debe trascender la educación occidentalizada, la cual se rige por parámetros de rendimiento y excelencia, donde solo importan los contenidos preestablecidos por lineamientos que impiden una construcción conjunta del conocimiento entre los actores del proceso de aprendizaje. Así, la educación, entendida como elemento liberador, “[hace] un esfuerzo permanente a través del cual, los hombres, van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo, en el que y con el que están” (Freire, 1970, p. 64). Desde esta óptica, la educación liberadora promueve la toma de conciencia y la acción transformadora, de manera que aplicarla en los territorios afectados por el conflicto implica acompañar tanto procesos de reflexión crítica y emancipación social como a las comunidades en la comprensión crítica de su realidad para que sean protagonistas de su propia transformación social.

Por este motivo, la investigación subraya que el objetivo de estos asesinatos es debilitar la democracia al eliminar la oposición, castigar el disenso con la muerte y generar fenómenos clave como el desplazamiento forzado. El informe titulado *¿Cuáles son los patrones? Asesinatos de Líderes sociales en el Post acuerdo, publicado en 2018, ofrece un análisis detallado sobre la situación de los defensores de Derechos Humanos y líderes sociales en Colombia. Este documento, presentado por la Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT), constituye un referente esencial para comprender la complejidad e implicaciones de las violaciones al derecho a la vida y la integridad de estos actores fundamentales en la sociedad. El informe delimita lo que se entiende por defensor de Derechos Humanos y líder social, y establece los límites conceptuales y prácticos que permiten una comprensión precisa de la población en riesgo. Asimismo, examina minuciosamente las condiciones en que se presentan las violaciones al derecho a la vida y la integridad de los líderes sociales e identifica algunos de los actores responsables de estas vulneraciones.*

Lo expuesto hasta aquí delimita el marco referencial y de acción que permitió el desarrollo del proyecto. El contexto facilita la identificación del papel de las narrativas que circulan en los medios de comunicación, las cuales generan representaciones y prácticas sociales que propician la negación del otro, como la estigmatización y el asesinato de líderes sociales en el Catatumbo, Norte de Santander. A partir de este punto problemático, se realizó un acercamiento a líderes sociales y comunitarios, en su mayoría docentes de la región del Catatumbo. Dicho acercamiento se concretó mediante alianzas estratégicas con el nodo nororiental de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y los integrantes del Semillero Divergencias del Grupo de Investigaciones Filosóficas

Kairós. Estos actores comprenden que es posible establecer vínculos de estigmatización sobre estos territorios a partir de las narrativas de negación presentes en los medios de comunicación, por lo cual buscan, primordialmente, rescatar las prácticas y acciones de resistencia de los habitantes a través de sus experiencias.

Metodología

El proyecto de investigación se inscribe en el campo de la investigación social; por ello, se empleó un enfoque cualitativo que enfatizó la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos investigados. Se privilegió lo local —es decir, las comunidades del Catatumbo—, así como “lo cotidiano y lo cultural, para comprender la lógica y el significado que poseen los procesos sociales para los propios actores, quienes viven y producen la realidad sociocultural” (Galeano, 2004, pp. 20-21).

Galeano (2004) sostiene que

la validez externa de los grupos de discusión se fundamenta en dos niveles. Por un lado, el proceso de convocatoria de los participantes y la dinámica de interacción establecida se basan en criterios de homogeneización. El diseño de la investigación implica un trabajo teórico y metodológico de construcción de “tipologías” sociales que representen diferentes “hablas” y orienten la selección del grupo. La captación de los participantes y los discursos generados suponen una dinámica de exclusión de aquellos discursos considerados desviantes o menos legítimos dentro del grupo. Por tanto, los resultados presentan un límite de validez correspondiente a grupos o sectores sociales que comparten características similares. (p. 209)

Estos planteamientos subrayan que la selección y el manejo de los grupos de discusión determinan en gran medida la validez de los hallazgos, motivo por el cual priorizamos la diversidad y el equilibrio en la composición de los grupos investigados.

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo orientado a comprender las narrativas de negación y estigmatización que afectan a los líderes sociales en el Catatumbo. Se parte de la premisa de que estas narrativas, difundidas por los medios de comunicación, contribuyen a la vulnerabilidad y la violencia que enfrentan estos líderes. El estudio focaliza las experiencias y las perspectivas de los

propios líderes, para lo cual considera el contexto social, político e histórico en el que se desenvuelven.

La investigación se sustenta en el paradigma interpretativo, específicamente en la perspectiva constructivista social, la cual concibe la realidad social como una construcción intersubjetiva en la que el significado se crea a través de la interacción social y las experiencias individuales (Creswell, 2014). En este sentido, las narrativas de negación y estigmatización no se consideran hechos objetivos, sino construcciones sociales que inciden en las percepciones, actitudes y comportamientos hacia los líderes sociales. Por ello, se pretende comprender cómo estas narrativas se construyen, difunden y se internalizan, así como las consecuencias que generan en la vida de los líderes. La elección de este paradigma se justifica, por tanto, por su pertinencia para analizar fenómenos sociales complejos, como la violencia contra líderes sociales, donde las interpretaciones y los significados subjetivos resultan fundamentales.

Las sesiones de grupos focales y las entrevistas a profundidad fueron moderadas por profesores y estudiantes de diversas disciplinas de las ciencias humanas, quienes emplearon un guion idéntico para todos los participantes. Este guion se elaboró en colaboración con investigadores de la Comisión de la Verdad, en torno a los siguientes ejes: 1) Identidad y cotidianidad en el Catatumbo; 2) Docencia en zonas de conflicto; 3) Liderazgo social; 4) Percepciones del Catatumbo dentro y fuera del territorio.

Para asegurar la validez de los instrumentos, se realizó la triangulación de los datos, contrastando la información obtenida por cada técnica. Este proceso consiste en seleccionar la información relevante del trabajo de campo, triangular la información por categoría (concordante y divergente), comparar los datos entre los distintos estratos investigados y cotejar la información con otros instrumentos (historias de vida, visitas etnográficas, grupos de discusión) (Robles, 2011, p. 47). La triangulación, por tanto, no es solo un procedimiento técnico, sino un compromiso ético para representar con fidelidad las voces de los participantes y confrontar nuestras interpretaciones con distintos puntos de vista.

De este modo, la triangulación garantiza la validez y confiabilidad del proceso de recolección de datos realizado con los líderes sociales del Catatumbo, quienes en su mayoría llevan más de veinte años dedicados a defender los Derechos Humanos en este territorio y actúan como mediadores para gestionar los efectos del conflicto armado en la zona.

Como parte del proceso metodológico, se desarrolló un conversatorio con líderes sociales en el marco del foro Tejiendo Redes de Paz, con el objetivo de que los docentes visibilizaran narrativas distintas a las difundidas por los medios de comunicación. Este evento académico favoreció la articulación con el área de investigación, extensión y prácticas pedagógicas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Los grupos de discusión constituyen una estrategia central en el proyecto de investigación y facilitan el contacto directo con los protagonistas —docentes de los municipios de La Paz y La Gaborra—. Su implementación proporciona narrativas y discursos que representan insumos primarios, al provenir de individuos con conocimiento de primera mano sobre el contexto y la problemática de la vida cotidiana, así como el significado de habitar el territorio, lo que permite establecer diferencias claras respecto al origen e impacto de las narrativas externas que afectan actualmente al Catatumbo.

Asimismo, es fundamental señalar que las consideraciones éticas que rigen esta investigación, tanto en el diseño como en la ejecución, se orientan a salvaguardar la integridad y los derechos de los participantes, así como a garantizar la validez y responsabilidad del proceso en su totalidad. Los participantes de los grupos focales conocen y autorizan el uso de la información, obtenida bajo estrictas condiciones de confidencialidad y protección de su identidad, siempre que los usos de la investigación y su influencia en trabajos posteriores contribuyan a esclarecer la desinformación y la manipulación de intereses que afectan al Catatumbo.

El objetivo de esta investigación es analizar y proveer, tanto a académicos como a la población en general, insumos que permitan el análisis, la reflexión y la visibilización del territorio como espacio de encuentro de realidades diversas, con el fin de resignificar la imagen que pesa sobre los territorios a raíz del conflicto armado, el narcotráfico, la ilegalidad y la influencia de medios estatales y privados. Por tal motivo, la investigación busca resaltar el trabajo realizado por los habitantes, recopilado a través de la experiencia de sus líderes comunitarios, quienes representan la voz de los territorios, sus luchas y acciones en favor de la comunidad.

En la misma línea, los principios éticos de la investigación garantizan el anonimato y la confidencialidad de los participantes, para lo cual se emplean códigos que permiten su identificación en las transcripciones y los análisis. Se les informa sobre los objetivos del estudio, su derecho a retirarse en cualquier momento y el uso que se dará a la información recopilada. Se obtiene su consentimiento informado por escrito antes de realizar las entrevistas, y se presta especial atención a la gestión de información sensible, dada la vulnerabilidad de la población estudiada.

Finalmente, dado que esta investigación se circunscribe al análisis de las narrativas de negación y estigmatización en el contexto del Catatumbo, los resultados no se pueden extrapolar a otras regiones de Colombia ni a otros contextos sociales. Además, aunque el estudio se centra en las perspectivas de los líderes sociales, no se excluye la importancia de analizar otras voces, como las de los medios de comunicación, las instituciones estatales y la sociedad en general.

Hallazgos

En este apartado se presentan las reflexiones que los docentes hicieron durante las sesiones de grupos focales y en las entrevistas en profundidad, abordadas según las categorías definidas en la metodología,

Identidad y cotidianidad en el Catatumbo, Norte de Santander

En relación con esta categoría, los docentes relataron que su llegada al Catatumbo, ocurrida en su mayoría hace más de treinta años, propició un vínculo estrecho con el territorio. Este lazo los llevó a identificarse principalmente con la población infantil y juvenil, y a sentir la necesidad de involucrarse en su cotidianidad, lo cual les permite construir colectivamente acciones para resistir la cultura de terror impuesta por el conflicto. Para ello, los docentes ejercen un liderazgo en sus aulas a través de dinámicas de socialización, unión y paz. Estas se representan mediante prácticas deportivas, como torneos de fútbol, grupos de sensibilización musical y composición basada en las historias de la gente catatumbra, según manifestó uno de los docentes durante las entrevistas y su participación en el Foro Tejiendo Redes de Paz de la UPTC.

A través de prácticas pedagógicas, que se convierten en elementos emancipadores y transformadores para quienes ven en la educación un camino (Freire, 2014), los docentes han cambiado el territorio, pero también han sido transformados por él. Esta territorialidad —del espacio y de la educación— ha establecido lazos familiares y ha trascendido las fronteras del quehacer formativo, tradicionalmente centrado en teorías específicas de las asignaturas que orientan.

Así, se evidencia que las prácticas educativas constituyen herramientas fundamentales para resignificar, transformar y dinamizar el entorno, así como el entendimiento que se tiene de este. Como plantean Rancière y Madrid (2007), la educación

desempeña un papel esencial en la construcción de una comunidad democrática genuina. En una sociedad marcada por la inercia social y la división de tareas, la educación posee el potencial de despertar la voz de resistencia y polémica, indispensable para la democracia. No solo transmite conocimientos y habilidades, sino que también fomenta la capacidad de pensar críticamente y cuestionar las estructuras jerárquicas y las desigualdades sociales. En el contexto colombiano, y particularmente para los docentes del Catatumbo, enseñar constituye un acto político y pedagógico, una forma de resistencia intrínsecamente vinculada al sentido político de la educación.

Docencia en zonas de conflicto

Los docentes relataron sus experiencias en aulas donde atienden más de cuatro cursos, según lo manifestaron en entrevistas y grupos focales. Han sido gestores de cambio, promoviendo actividades con las comunidades que han permitido, entre sus logros más destacados, la creación de internados para jóvenes de la región, la mejora de la infraestructura educativa y la vinculación de actores comunitarios en la construcción de estrategias de paz a través de la escuela. Su participación ha ido más allá de lo que suele hacerse en lugares ajenos al conflicto, pues su labor no se limita al cumplimiento del plan de estudios, sino que sienten el deber de contribuir a la construcción del tejido social en la zona donde ejercen la docencia. De hecho, se resalta lo señalado por uno de los participantes, quien indicó que, como resultado del proceso formativo, sus reflexiones pedagógicas posibilitan la formación de “jóvenes con desarrollo integral, que sepan decir no ante ciertas circunstancias” (Vásquez et al., 2022, s. p.).

Lo anterior evidencia, según indicaron los docentes, que su labor cumple funciones sociales inherentes a quienes se dedican al campo de la educación. En estas zonas, la comunidad les consulta sobre diversos asuntos, pues se convierten en referentes y, por ende, en personas que deben educar con el ejemplo y orientar para que las decisiones sean tomadas adecuadamente, conforme a las necesidades, y para que la formación atravesase los ámbitos de la vida particular y potencie las cualidades individuales. En este sentido, Murillo-Arango (2017) sostiene que los planes curriculares no son simples actividades de sistematización, sino herramientas que permiten desarrollar praxis coherentes con la realidad.

Asimismo, se destaca cómo han generado procesos desde el amor como fundamento de su quehacer pedagógico (Freire, 2014), pues no es posible permanecer

en una zona de conflicto sin un compromiso genuino con la comunidad y con la formación de futuras generaciones, el cual les permite ofrecer alternativas para alejarlos del conflicto.

Liderazgo social

Uno de los participantes, reconocido por su trabajo con las comunidades, señala: “Como docente, si la comunidad acepta, se asume el liderazgo desde el servicio”, especialmente porque para el docente el liderazgo es inherente a la profesión. Es decir, la vocación implica que un verdadero servidor público —el maestro— se debe a su comunidad y debe involucrarse en la solución de las problemáticas sociales que la afectan. Por ello, el liderazgo en las Juntas de Acción Comunal les permite trascender el aula para desempeñar una función política.

Lo anterior se enmarca en la educación popular, dado que, como menciona Freire (2005, 2014), la educación tiene un sentido democrático que debe conducir a los actores principales del proceso a ser partícipes de la transformación social necesaria.

Conversatorio Tejiendo Complicidades entre la Universidad y los Territorios del Catatumbo y Boyacá

Finalmente, con el propósito de que este proceso de investigación se integrara en el foro Tejiendo Redes de Paz, el Semillero Divergencias consolidó el Conversatorio Tejiendo Complicidades entre la Universidad y los Territorios del Catatumbo y Boyacá. Gracias a la alianza y el acompañamiento de la Comisión de la Verdad de la Macrorregión Nororiente, se logró que los docentes líderes participantes compartieran sus experiencias ante la comunidad universitaria de la UPTC, lo cual no solo cumplió el propósito de articular con la universidad en sus procesos de investigación, extensión y prácticas pedagógicas, sino que también visibilizó las narrativas de quienes, durante más de treinta años, han luchado y resistido para aportar desde una educación para la paz que trasciende el discurso teórico.

El vínculo generado con el auditorio y las vivencias, sentimientos, emociones y cotidianidades de quienes narraron sus historias más íntimas logró sensibilizar, incluso mediante los relatos más desgarradores. Igualmente, la música —producto de las composiciones de un maestro— transmitió un mensaje reflexivo, capaz de llegar a lo más profundo de los participantes del conversatorio. Este impacto reveló que su pasión y vocación acompañan sus resistencias y mantienen la esperanza

de que, desde las zonas de conflicto, es posible construir la visión educativa que el territorio necesita para crear un escenario de no repetición y de posacuerdo.

Conclusiones

La comparación de los resultados con investigaciones previas, que abordan objetos de estudio similares, permite observar que el papel protagónico de los docentes-líderes sociales ha sido extensivo en la ruralidad de todo el territorio nacional. De hecho, en estas regiones, los profesores han construido tejido social en torno a su labor y se han erigido como símbolo de resistencia frente a los grupos armados presentes en las zonas rurales.

En Norte de Santander, al igual que en los municipios mencionados de Antioquia, el docente es percibido como una amenaza por los grupos al margen de la ley, pues cuestiona las decisiones arbitrarias que le son impuestas. En ambos estudios, los docentes mencionan que son señalados de adoctrinar a bandos militares opuestos a quienes los acusan. Así, al ejercer un espíritu crítico en las comunidades rurales, el docente genera descontento entre los grupos dominantes. El estudio de Montoya et al. (2022) comparte con la presente investigación el arraigo de los profesores al territorio en el que trabajan. Los docentes de ambos estudios expresan el deseo de seguir laborando en el espacio rural donde se encuentran, pues desarrollan “cierto cariño”, como lo manifiesta una de las profesoras entrevistadas. Son docentes que transitan de la docencia en la ruralidad a ser docentes rurales, lo cual les permite crear identidad y arraigo con el territorio en el que ejercen.

A través de los actores directos del territorio del Catatumbo, la investigación ha permitido conocer las narrativas sobre su papel como líderes sociales, comunales y educadores. Se destaca la percepción dispar que los docentes tienen de su territorio respecto al imaginario construido por otros sectores del país. Los educadores resaltan aspectos culturales, naturales y de desarrollo comunitario que suelen ser opacados por el interés exclusivo de la prensa y los medios de comunicación en la violencia y los cultivos ilícitos. Reconocen que una de las tareas de la academia y de otros agentes que se acercan al territorio es visibilizar el ‘Catatumbo diferente’, como suelen llamarlo.

El trabajo pedagógico y de liderazgo de los docentes en el Catatumbo supera las labores propias del aula. En este territorio, el profesor debe desempeñarse en diversas áreas y colabora con la comunidad en todas las tareas que sean

requeridas, pues, para los habitantes, el conocimiento y la capacidad de liderazgo de los docentes les permiten organizar labores comunes y orientar la toma de decisiones. Así, algunos docentes forman parte de las Juntas de Acción Comunal, otros mantienen diálogo constante con los grupos armados presentes, comunican y orientan a las organizaciones estatales y a las organizaciones no gubernamentales (ONG) que llegan al territorio, entre otras muchas tareas cotidianas.

Esta investigación ofrece una visión dual que aborda, por una parte, el papel de las academias y universidades frente al conflicto armado y el posacuerdo; y, por otra, las prácticas reales ejercidas en los territorios por los actores sociales y transformadores.

Tal como se expone en el texto *Hallazgos y recomendaciones* de la Comisión de la Verdad en Colombia (Castillejo et al., 2023), la actuación de académicos y especialistas frente a los hechos de violencia y asesinato fue nula durante el conflicto armado en el país. Más allá de responsabilizar de las muertes o los acontecimientos a los campus universitarios y sus integrantes, el informe plantea un llamado sobre el papel que los profesores de educación superior han tenido durante el conflicto. El informe de la Comisión de la Verdad es un medio para la construcción de memoria y nuevas formas de relacionamiento, así como una oportunidad para enseñar de manera distinta.

Fortalecer el liderazgo social exige políticas integrales que articulen educación, comunicación y justicia social. En esa línea, Arana e Ibarra (2021) muestran que la microhistoria permite recuperar experiencias educativas concretas y comprender cómo las personas interpretan su propio mundo. En el Catatumbo, esta mirada resulta especialmente valiosa porque ayuda a reconocer el trabajo pedagógico que sostienen maestros y liderazgos comunitarios en medio del riesgo, a registrar sus formas de enseñar y organizarse, y a valorar su aporte cotidiano a la construcción de paz. Del mismo modo, tal como se plantea en el modelo pedagógico militar, incorporar la formación por competencias profesionales puede ser útil para diseñar procesos formativos dirigidos a líderes sociales, sobre todo en capacidades organizativas, comunicativas y reflexivas (Arana & Ibarra, 2021). Esto cobra más sentido cuando la educación formal se encuentra con las iniciativas comunitarias, porque allí se fortalecen las redes de apoyo, se crean condiciones de cuidado y se amplían las posibilidades reales de vida digna. Con una mirada compleja y transdisciplinaria, estas apuestas aportan a construir territorios donde la vida se protege y el liderazgo puede ejercerse con mayor seguridad.

En este punto, la noción de arraigo ofrece un soporte ético que ayuda a orientar el análisis territorial. Al respecto, Weil (1996) afirma que el ser humano necesita múltiples raíces y que su vida moral, intelectual y espiritual se nutre de los medios naturales de los que forma parte (Weil, 1996). En términos prácticos, esto implica que las políticas públicas y los proyectos educativos no pueden ser ajenos a los vínculos que las personas tejen con su lugar, su comunidad y su historia. Cuidar esos lazos, en vez de debilitarlos, es una forma de evitar que el desarraigo siga alimentando la violencia. Por eso, comprender el territorio desde dentro significa reconocer la diversidad cultural y la memoria histórica de cada comunidad. Los procesos de paz y reconciliación suelen avanzar con mayor firmeza cuando se apoyan en el respeto por ese arraigo y en la participación real de quienes habitan la región.

Para entender estas dinámicas, el paradigma de la complejidad ofrece un marco útil. Morin advierte que las miradas unidimensionales y excesivamente especializadas no alcanzan a explicar fenómenos con tantas capas como la violencia política (Motta, 2002). Desde esta perspectiva, el territorio se entiende como un sistema vivo y cambiante, donde se cruzan factores ambientales, sociales y políticos. Leer el conflicto desde el pensamiento complejo exige, por un lado, observar conexiones que suelen abordarse por separado, tales como la desigualdad social, las disputas por la tierra, la apropiación del espacio, la debilidad institucional y la precariedad de infraestructura. Por otro lado, demanda integrar saberes de distintas disciplinas —como sociología, antropología, historia y pedagogía— para construir diagnósticos más completos y diseñar procesos formativos que fortalezcan el liderazgo comunitario. En este contexto, la transdisciplinariedad es fundamental, pues ayuda a acercar el análisis académico a las experiencias de base y a los conocimientos locales.

Ahora bien, dimensionar el problema no basta, sino que también se necesitan caminos concretos para recomponer el tejido social. En ese escenario, la educación para la paz y la educomunicación se vuelven herramientas decisivas. Rojas (2018) plantea que estas prácticas buscan mediar en conflictos, promover la alfabetización mediática y desarrollar habilidades para tramitar desacuerdos sin recurrir a la violencia. Esta apuesta se conecta con Freire, para quien la educación liberadora es un proceso en el que las personas leen críticamente su realidad y actúan para transformarla (Freire, 1970). Cuando la educomunicación se trabaja en territorios atravesados por el conflicto, se abren espacios para construir narrativas que visibilicen resistencias, cuestionen la estigmatización y fortalezcan

el derecho a la palabra. Además, se desarrollan capacidades comunicativas que permiten a los líderes sociales defender derechos y sostener agendas colectivas con más respaldo.

Finalmente, comprender la violencia contra líderes sociales exige situarla en un entramado histórico, económico y cultural. Los reportes de organizaciones como Indepaz permiten ver la magnitud del fenómeno, pero Ávila (2020) advierte que las cifras, con frecuencia, se perciben como algo lejano y, por ello, pierden su dimensión humana. Superar esa distancia exige escuchar a las comunidades, reconocer causas estructurales y entender que la violencia no aparece de la nada, sino que expresa conflictos arraigados. En esa misma línea, Arana e Ibarra (2021) insisten en una historia de la educación con enfoque multidisciplinario que considere contextos sociales y culturales diversos. Una lectura microhistórica de las trayectorias de los líderes permite ver cómo se construyen redes de apoyo, cómo nacen prácticas pedagógicas comunitarias y cómo se resiste día a día a la marginalidad. Esto evita reducir la problemática a cifras frías o a lecturas únicamente criminológicas y abre un espacio más amplio para comprender, y sobre todo proteger, la vida que esos liderazgos sostienen en el territorio.

En este sentido, los profesores universitarios deben aprender de sus homólogos de la educación rural y territorial, quienes, mediante una praxis transformadora (Freire, 2014), realizan acciones de cambio fundamentales. Igualmente, es tarea de las universidades romper con las narrativas predominantes en los medios de comunicación para trasladar nuevas visiones, amplias y diversas, sobre las vidas y formas de vivir en los territorios a la vida civil y a las aulas de las ciudades y los claustros. Por ello, las experiencias formativas de estudiantes universitarios pertenecientes al Semillero Divergencias evidencian el deseo de participación de las nuevas generaciones en la construcción de un país en paz.

Como recomendación para el desarrollo de este tipo de investigaciones, se plantea la necesidad de contar con alianzas estratégicas que permitan movilizarse, dialogar y visibilizar no solo los resultados, sino también las experiencias de vida de los habitantes de los territorios. Sin embargo, no existen garantías, medios ni disposiciones políticas suficientes por parte de algunas instituciones para llevar a cabo estos ejercicios, los cuales resultan clave para la aplicación de los acuerdos de paz (2016) y para asegurar el cumplimiento de lo pactado.

Finalmente, conviene destacar la relevancia de la educomunicación y la educación para la paz como herramientas de intervención en territorios afectados por la violencia. Rojas (2018) sostiene que la educomunicación promueve mediaciones

dialógicas que trascienden el uso instrumental de la tecnología y se nutren de corrientes como la educación popular, las cuales están orientadas a la emancipación y la transformación social. Desde esa perspectiva, nuestra propuesta educativa incorpora metodologías participativas y espacios de diálogo que permiten a líderes sociales y docentes compartir experiencias, ordenar demandas colectivas y fortalecer competencias comunicativas. En coherencia con la pedagogía liberadora, entendemos que el proceso educativo debe promover conciencia crítica y acción transformadora, de modo que la formación se encamine hacia la resolución no violenta de los conflictos y la construcción de horizontes de vida digna (Freire, 1970). Por ello, la integración de la educomunicación en procesos formativos de liderazgos sociales del Catatumbo no solo visibiliza historias y resistencias, sino que también ofrece herramientas para incidir en las narrativas públicas y consolidar una memoria colectiva que reconozca su aporte a la paz.

Asimismo, la noción de arraigo, retomada por Weil (1996), aporta una dimensión ética que complementa los marcos analíticos anteriores. La autora enfatiza que el ser humano requiere múltiples raíces y que su vida moral, intelectual y espiritual se sostiene en los medios naturales y sociales de los que forma parte (Weil, 1996). Esta idea invita a pensar el territorio como un espacio de pertenencia donde se forman identidades y se transmiten saberes. En contextos como el Catatumbo, el arraigo puede convertirse en fuente de resistencia y sentido comunitario, de manera que las políticas públicas y los proyectos educativos que reconocen esa dimensión contribuyen a fortalecer vínculos con el entorno y a evitar dinámicas de desarraigo que agravan la violencia. En nuestro caso, valorar el arraigo implica escuchar narrativas locales y reconocer la diversidad cultural que configura la región, lo cual permite comprender estrategias de resistencia y la capacidad de los liderazgos sociales para sostener identidad y reivindicaciones en medio del conflicto.

Por otro lado, el paradigma de la complejidad y la transdisciplinariedad propuesto por Motta (2002) resulta clave para comprender y transformar los sistemas educativos en territorios atravesados por la violencia. Desde esta perspectiva, la educación no puede limitarse a transmitir contenidos fragmentados; por el contrario, necesita articular saberes científicos, técnicos, artísticos y humanísticos para responder a las mutaciones sociales que afectan a las comunidades (Motta, 2002). El autor advierte que la planificación curricular y el trabajo sobre competencias transversales demandan un enfoque transdisciplinario, capaz de conectar investigación y extensión con los desafíos del entorno. En el Catatumbo, esta apuesta favorece un análisis sistémico que considera las interdependencias entre

desigualdad social, apropiación del espacio, economías ilegales y precariedad de infraestructura (Motta, 2002). En consecuencia, incorporar estos enfoques en la formación de líderes sociales y docentes fortalece su capacidad de leer problemas desde múltiples ángulos y tomar decisiones contextualizadas, lo cual promueve una educación comprometida con la justicia social y la paz.

En línea con estos hallazgos, resulta pertinente retomar la propuesta metodológica de Arana e Ibarra (2021) para el estudio de procesos educativos en contextos de violencia. Las autoras plantean que una lectura microhistórica del territorio permite reconstruir trayectorias de vida y aprendizajes situados de las comunidades, evita visiones internalistas o monodisciplinarias, y abre camino a enfoques multidisciplinarios y transdisciplinarios (Arana & Ibarra, 2021). Al privilegiar voces, episodios cotidianos y experiencias concretas, la microhistoria rescata la memoria de quienes resisten desde saberes y prácticas locales, lo que amplía la comprensión de las realidades educativas (Arana & Ibarra, 2021). Aplicada al Catatumbo, esta perspectiva no solo visibiliza experiencias de líderes y docentes que enfrentan la estigmatización, sino que también permite cuestionar relatos hegemónicos que han contribuido a instalar imaginarios negativos sobre la región.

Referencias

- Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (AF). (2016, 24 de noviembre). <http://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf>
- Arana Ercilla, M. H., & Ibarra Argoty, V. H. (2021). *Rasgos epistémicos-pedagógicos del modelo educativo para la formación del profesional en ciencias militares de Colombia*. En *Reflexividad, continuum y contexto. Fundamentos epistémicos-pedagógicos del modelo educativo militar* (pp. 105-124). Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9789585380271.03>
- Ávila Martínez, A. (2020). *¿Por qué los matan?* Planeta.
- Castillejo, A., et al. (2023). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*. CNMH. <http://hdl.handle.net/10554/65513>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018, noviembre). *Catatumbo: Memorias de vida y dignidad*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/4.-catatumbo-memorias-de-vida-y-dignidad.pdf>
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approach* (4ª ed.). Sage Publications.

- Díaz Botiva, O. A. (2020). *Necropolítica, noticias y discurso televisivo en Colombia: Análisis del manejo de la información en medios televisivos sobre el asesinato de líderes sociales en Colombia (diciembre 2019–enero 2020)*. Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- El Espectador. (2020, 30 de diciembre). Hubo 411 hechos violentos contra líderes sociales, políticos y comunales en los primeros 10 meses del año: MOE. <https://www.elespectador.com/politica/hubo-411-hechos-violentos-contralideres-sociales-politicos-y-comunales-en-los-primeros-10-meses-del-ano-moe-article>
- Freire, P. (2005). *La pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. https://proletarios.org/resources/Freire-Pedagogia_del_oprimido.pdf
- Freire, P. (2014). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social-cultural cualitativa: El giro de la mirada*. Fondo Editorial FCSH.
- Montoya, G., Valencia, L., Vargas, L., García, J., Franco, J., & Calderón, H. (2022). Ruralidad, educación rural e identidad profesional de maestras y maestros rurales. *Praxis & Saber*, 13(34), e13323–e13323. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/13323
- Murillo-Arango, G. J. (2017). Pedagogía biográfica en los bordes. *Revista IICE*, 41, 47–58. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/6f4c-9d2c-b5a3-4d84-b458-96c8270d19fa/content>
- Rancière, J., & Madrid, A. (2007). *En los bordes de lo político*. La Cebra.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39–49. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0185-16592011000300004
- Rojas, C. (2023). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/64223>
- Rojas, N. (2018). *Comunicación-educación para la construcción de nuevas ciudadanías y culturas de paz en el territorio*.
- Vásquez Restrepo, E. J., Vásquez-Otálvaro, L. J., & Barrientos-Arenas, M. A. (2022). *Líderes y lideresas sociales construyendo territorios de vida y paz* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio UDEA. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/de3af11e-e8e0-4174-b67f-38bceae45749/content>
- Weil, S. (1996). *Echar raíces*